

APOCALIPSIS: REVELAR LA ESPERANZA EN MEDIO DEL CAOS

Memoria del Encuentro celebrado en
Lima entre el 24 y 27 de abril de 2025



APOCALIPSIS: REVELAR LA ESPERANZA EN MEDIO DEL CAOS

**Memoria del Encuentro celebrado en Lima
entre el 24 y 27 de abril de 2025**

*Desde el principio del Encuentro, Las y los
Espíritus Sagrados, están haciendo Nuevas
nuestras relaciones, emociones, sentipensares...*

DIMOS INICIO A NUESTRO COMPARTIR EL JUEVES 24 DE ABRIL

Una manera de decir, porque antes, a medida de nuestras llegadas a la casa de Nuestra Sra. De la Santa Muerte, ya vivimos la emoción del Encuentro. Conmovidas, conmovidos por la reciente Pascua de Francisco, el Papa.

Pasamos al salón a eso de las 19,30, convidadx por Vivi para darnos la bienvenida y armar el altar que nos acompañará con sus signos.



¿QUIÉNES SOMOS? ¿QUÉ NOMBRES DE TERRITORIOS TRAEN NUESTROS CUER- POS?

Dani inicia la ronda compartiendo su cariño, dando la bienvenida al espacio que ayudó a preparar con mucho entusiasmo y haciendo presente al Territorio habitado por el Pueblo Kukama, en la Amazonía peruana, bajo Marañón.

Del mismo Territorio y Pueblo, nos acompañan **Don Orlando, Gilter, Sonia** (que se sumó al día siguiente), **Leo** y los pequeños **Tsaku** y **Etsaa** nacidos y criados con el amor de él y de Dani.

Don Miguel Ángel, obispo compañero del mismo pueblo, y **Manolo**, agustino que ha hecho su misión más de 40 años en el Vicariato de Iquitos, comparten su identificación con ese Territorio particularmente atravesado por la violencia colonial y tenazmente sostenido por la espiritualidad kukama-cristiana.

Desde el Alto Marañón, viene **Carlos Alo-mía** contento de su ser jesuita y habitante de la Amazonía, lugar de bendición.

Del mismo Perú, pero de Puno y de Lima, están **Yolanda, Rolando y Javier**. Abrazado por Perú y por el Océano Pacífico, está Ecuador, de donde vienen **Asunta y Pedro**.

Más al Norte, de Territorio colombiano de la Tolima, **Alejandro** se integró al día siguiente.

Moema es la única persona que trae al encuentro el vasto territorio brasileño. Y **Geni**, Misionera de la Fraternidad, permanece en tránsito, con probabilidades de ser parte del Territorio amazónico.

Desde el extremo Sur del Abya Yala, **Fernando, Mané, Carlos y Jeannette**¹ con **Vivi y Germán**, hacen presente el territorio del Pueblo Mapuche, unido por la Cordillera en la Patagonia chilena-argentina.

También de Argentina, pero al Norte del país, de territorios habitados principalmente por el pueblo Mbya, está presente **Kiki**. Y proveniente del Noroeste, donde reside la nación Diaguita, nos acompaña **Rosi**.

1 Carlos y Jeannette llegaron al día siguiente.



SOMOS CUERPOS AFECTADOS POR EL EXTRACTIVISMO QUE ATRAVIESA –DESDE HACE MÁS DE CINCO SIGLOS– A LOS TERRITORIOS QUE HABITAMOS.

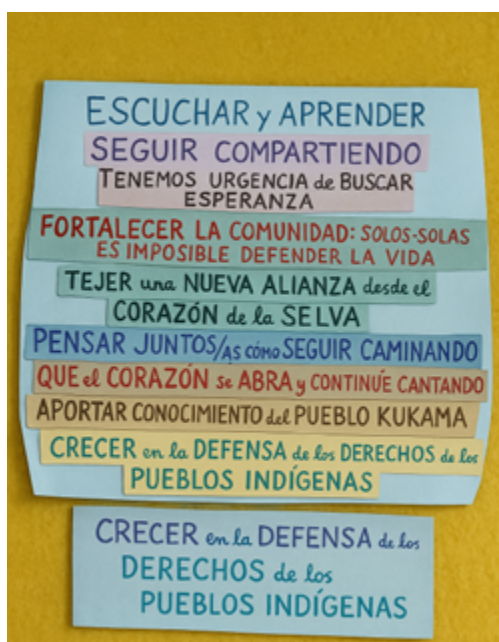
Realidad que se traduce en pena, tristeza, desánimo, enfermedad...

Pero no sólo eso.

Somos también cuerpos movidos por ansias, caminantes de sueños posibles y necesarios, buscadores– hacedores de utopías, de los Mundos sin Males, de Tierras nuevas y Cielos nuevos.

POR ESO COMPARTIMOS TAMBIÉN LO QUE NOS MUEVE, LO QUE NOS ‘TRAJE’ AL ENCUENTRO Y AQUELLO QUE BUSCAMOS

Luego de compartir nuestros nombres, procedencias y motivos que nos trajeron, Fernando nos ofreció un encuadre del Encuentro



Este Encuentro es resultado y parte de un proceso, empieza diciendo Fernando

Un proceso que es mucho más extenso y complejo de lo que podemos representar en el gráfico. Fernando nos ofreció un breve análisis de la situación que vivían las iglesias en América Latina en los años 50–60: *la generación que recibió el Concilio Vaticano II, con Proaño y tantos otros...*

Lo que significó la tesis doctoral que escribió Moema y él acompañó como lector, hito que resaltó con un cuento–fábula dando humor al relato.

Y el contexto que nos marca, no sólo a nuestro Continente; también África, Asia, Indo–



nesia, Pueblos de Gana, Haití, con esa violencia de muerte tan cruel y trágica.

Nos habla de la vinculación de la institución vaticana con la *locura y voracidad del sistema*, que arrasa glaciares, mares, territorios... a través de empresas pesqueras, petroleras, explotadoras de palmas, mineras... Nos hace pensar en las relaciones de las palabras **CULTO – CULTURA Y COLONIZACIÓN**.

Esta confabulación implica y significa EXPLOTACIÓN. Llevamos más de 500 años de explotación provocada por las diversas formas del EXTRACTIVISMO.

En este contexto, en este momento de nuestro proceso, venimos a dialogar con el Apocalipsis. Un texto, una palabra de la que habla mucha gente dándole significado de ‘fin del mundo’. Con este mismo sentido se han hecho muchas películas también. Poco

difundido por la Iglesia, muy relegado en realidad, sigue siendo un libro poco entendido/ explicado, que genera miedo porque –se cree– habla del fin de la vida, del ‘más allá’, después de la muerte.

Sin embargo, **Apocalipsis significa REVELACIÓN para aquí y ahora**. Habla y dialoga con la pluralidad de las voces que resisten a los sistemas de explotación. Son Vidas concretas que se oponen a la violencia y crueldad ejercida por los imperios dominantes.

Es el último libro de la Biblia y todavía nos preguntamos cómo es que entró a formar parte de los “textos sagrados oficiales”...

Cabe agregar en este punto, que en otros encuentros, tanto Fernandocomo Moema nos hablaron sobre esta cuestión o duda: ¿cómo es que el Apocalipsis entró a formar parte de la Biblia?

Ocurrió que –alrededor del año 380, siglo IV de la historia– cuando las primeras comunidades cristianas eran brutalmente perseguidas por el Imperio Romano, el Emperador Constantino decidió cambiar de táctica: en lugar de continuar matando, ‘se convirtió al cristianismo’ y a partir de entonces, se echó a andar un largo proceso de transformaciones en la iglesia, que dio lugar a la conformación institucional de la Iglesia Católica como Religión oficial del imperio romano

De esta manera, la Iglesia Católica instituida en alianza con el imperio, se hizo ‘imperial’ en varios sentidos.

En relación con los libros de la Biblia, digamos que hubo varios concilios que trataron de definir este tema. Entre los años 1545 y 1563, en el Concilio de Trento, se terminó esta decisión: el ‘canon bíblico’ o cantidad de libros considerados “textos sagrados porque se reconoce la inspiración de Dios”, son los 73 que encontramos: 46 en el Antiguo Testamento y 27 en el Nuevo. (Sabemos que las biblias judía y de las Iglesias protestantes, tienen otro canon).

Ahora, el Apocalipsis es una revelación que denuncia al Imperio Romano como la ‘bestia, la gran prostituta’, la causante de la situación de muerte que viven las comunidades. Y esta verdad da lugar a la duda planteada: el mensaje apocalíptico es una pedrada al centro del sistema imperial.

... VOLVIENDO AL ENCUADRE QUE NOS OFRECIÓ FERNANDO:

Precisamente, el mensaje revelador del Apocalipsis está orientado a las siete iglesias de Asia que se están dejando seducir por el modelo imperial. Les advierte la trampa de Roma con su propaganda seductora. Les revela que la salvación está en Jesús, el Cordero que vence al dragón



Y la imagen del Cordero de pie, con la marca de la muerte en su cuerpo, es una imagen provocadora, nos dice Fernando. Y puede relacionarse con la búsqueda de los pueblos originarios de nuestra América Latina –Abya Yala–.

Búsquedas, resistencias, construcción de espiritualidades de los pueblos sobrevivientes a la gran tragedia que fue la conquista y colonización, en la que la Iglesia oficial, imperial, tuvo participación.

Estamos aquí para comprometernos con el desafiante y urgente proceso de revertir esta participación de las Iglesias en los procesos de muerte que sufren los pueblos. Para los cristianos y cristianas, el camino es reconocer que

el Cordero está con las víctimas: los pueblos sobrevivientes.

Y el camino es –también– ESCUCHAR AL CORDERO QUE NOS HABLA HOY.

Por eso estuvimos en Iquitos. ¿Qué tiene para decirnos Jesús a través de la lucha de los pueblos? ¿Cuál es el clamor de la Amazonía? Venimos aquí cristianos y cristianas de diferentes latitudes del continente, a escuchar atentamente las diversas historias escritas y reescritas sobre el fin del mundo, sobre esperanzas, sobre nuevos cielos y nuevas tierras. Los diferentes pueblos de nuestro continente lo saben, tienen sus propias narrativas... y el Apocalipsis es una de las historias que los seguidores de Jesús contaron, oraron y que puede entrar en nuestro círculo de conversaciones hoy. Queremos hablar como compañeras y compañeros acerca de lo que el modelo –sistema imperial– es capaz de hacer en su violencia indescriptible.

Para escuchar, o leer la realidad de lo que está pasando a los pueblos, el Apocalipsis nos ofrece claves de lecturas que nos permiten generar Esperanza. Una esperanza vital, plural, real, que pasa por los cuerpos de las víctimas. Por eso y para esto estamos aquí hermanados y hermanadas en esta intención que hemos colocado en el altar: romper los tejidos coloniales que nos esclavizan y tejer nuevas realidades posibles, justas, dignas.

Y amaneció el viernes 25 de abril

Con las primeras luces del alba, las mujeres de la casa trajinaban en la cocina;

De a poco, fuimos abandonando los dormitorios para volver al encuentro

Durante la madrugada habían llegado Ale-

jandro, Carlos y Jeannette; un poco más tarde, Rolando.

Las mesas del desayuno nos ayudaron a entrar en confianza a quienes estábamos por primera vez. Los abrazos, las conversas, las risas... hablaban de las ganas de hermandad...

Hasta que:

En el patio, en ronda, con la guía de Don Orlando y de Leo, pedimos permiso al lugar compartiendo la inspiración de un Ikaro.

Empezamos vibrando, con el corazón y el cuerpo dispuestos para aprender un poco más. Vamos sabiendo que los momentos de conexión con lo sagrado son experiencias para sentir la naturaleza terráquea de nuestros cuerpos.

Sentimos un movimiento doble de pedir permiso: según el pueblo Kukama, antes de realizar cualquier actividad –en el bosque, en el río, en la selva– se pide permiso para usar sin estropear, para tomar sólo lo necesario, para respetar a los Espíritus que cuidan la vida. Y según quienes nos criamos en la racionalidad occidental, pedimos permiso para ingresar a la espiritualidad ancestral, para evitar todo riesgo de colonización, o de extractivismo, o de manipulación...

Nos aproximamos al misterio del Amor que une a una pareja que decide compartir la vida, acompañar sus años, construir entre dos, poblar el territorio. La pareja tendrá su momento para ir al bosque, con el debido permiso, escuchar qué árbol le ofrendará su cuerpo... y elegirá de este modo el sostén del techo que les cubrirá de la intemperie. Este será el comienzo del trabajo cotidiano de ‘hacer el nido’; un pro-

ceso de alianza que relaciona los seres desde el amor, el respeto, el cuidado.

Aquí también pedimos permiso a los espíritus que habitan esta casa llamada “Nuestra Sra. De la Buena Muerte”. Para hacernos el bien, para sanar heridas antiguas, para recuperar saberes sagrados. Con fraterna paciencia, Don Orlando y Leo nos enseñan la letra de su canto sanador y, al ritmo de su ikaro, movimos nuestros cuerpos, siempre en ronda, más luego en fila, hasta el salón.

Fernando, uno de los facilitadores del día, nos presenta la agenda del encuentro.



El día de hoy nos concentramos en el “Maleamiento del Mundo de lo Vivo”. Quienes son los sujetos que malean, los que toman las decisiones. Por qué lo hacen.

Mañana abordaremos este tema de lo sagrado: quién decide qué es lo sagrado y qué no lo es.

En nuestro tercer día trataremos de escuchar la voz de los espíritus, y comprender desde ellos al espíritu que nos deja Jesús, que es el Espíritu Santo

Daremos continuidad al proceso que venimos haciendo de “escucha y discernimiento” para fortalecer nuestras espiritualidades.

Escucha de voces: el mundo empresarial, junto con los gobiernos, sectores de las academias y de medios de comunicación, niegan la dimensión espiritual del mundo; los pueblos que resistimos al maleamiento, junto a personas de buena voluntad y organizaciones solidarias, reconocemos la presencia de Dios en la Creación.

Escuchamos lo que dicen los espíritus en esta situación de caos.

A continuación, escuchamos las voces de mujeres y varones de nuestros pueblos, dando testimonio de la raíz del maleamiento del mundo

Yolanda Flores nos recuerda que es mujer aymara, de la región de Puno, al sur este de Perú. Su comunidad está cerca del Lago Titicaca, el lago navegable más alto del mundo ubicado en la Cordillera de los Andes, en la frontera de Perú y Bolivia.

Es parta del Centro DHUMA, Derechos Humanos y Medio Ambiente, de Puno y forma parte del Nodo Perú de la Red.



Las Causas de los Males

- **CORRUPCIÓN**

- **HAMBRE DE PODER**

- **COLONIZACIÓN**

La voz de Yolanda resonó en el salón con la fuerza del Pueblo Aymara. Los males vienen de 'los grandes, los de arriba': políticos, empresarios, grandes terratenientes que tienen los títulos de propiedad...

Hay entre ellos una corrupción generalizada, es como una norma que tienen que ser corruptos para llegar arriba. Los domina el hambre de poder para explotar todo, sólo buscan llenarse los bolsillos.

No respetan las leyes internacionales – como el convenio 169 de la OIT– y avasallan a los pueblos originarios. Nos tienen empobrecidos, desinformados, nos quitan territorios, hacen leyes para más acaparar y hacer más fuerte la dominación a todo el campesinado.

A causa del extractivismo tenemos todo contaminado, cada vez vamos más pobres, y hasta la sangre tenemos envenenada con metales pesados.

La tradición aymara ha creado la narrativa del Karisiri, un ser que provocaba muerte y terror. Pero en realidad no existía, era sólo para evitar que entren extraños al territorio.

Somos pueblos que existimos porque vivimos en armonía con la Pacha, respetamos a nuestros Apus. Además, no nos quedamos callados, somos rebeldes, tenemos por delante la historia de nuestros antepasados, y alzamos la voz para defender nuestras tierras. Siempre estamos dando lucha.

Nos estamos articulando, desde la organización acompañamos a quienes no pueden pagar abogados en sus disputas por la tierra. Vamos a las audiencias, decimos “esta voz es mía”, reclamamos la consulta previa. No importa que el juez falle en contra, pero estoy haciendo resistencia con mi reclamo.

Tratamos de que estos conflictos sean una oportunidad para hablar, abrir las mentes, para que nos pensemos como comunidad, que no nos roben la identidad. Reconocemos los territorios, que es la primera cosa que tenemos que hacer para defenderlos.

En el año 2017 hicimos un censo donde nos reconocemos aymaras y trabajamos por recuperar nuestra autodeterminación, nuestra autonomía como pueblo ancestral. La nueva constitución plurinacional del Perú queremos



que sea una herramienta de cambio para nuestros pueblos.

Leo Tello nos conmovió con su testimonio del Pueblo Kukama

El maleamiento en nuestros territorios empezó con el caucho, nos dice con voz grávida. A través de la radio Ucamara estamos haciendo un trabajo de recoger historias de esa época, cuando empezó el extractivismo. Salen cosas muy fuertes. Es el primer momento de invasión territorial, un choque violento con la vida de todas las gentes –y recordamos que, en kukama, las gentes son todos los seres, todas las personas: humanas y no humanas–.

Es de una complejidad muy grande que nos costó descubrir. En los testimonios que salían a la luz, notamos que el caucho trajo las crisis económicas, políticas, territoriales que todavía sufrimos. Pero había algo más, un silencio denso, sobre todo en las abuelas; hacíamos preguntas que incomodaban, como si tocaran un gran dolor, una herida insuperable.

Cuando estas abuelas pudieron hablar, se nos cambió la mirada. Comprendimos la

Las Causas de los Males

- **El Caucho**
- **Palo rosa – cueros Petróleo**
- **Hidrovía – Oro**

dimensión atroz de la violencia ejercida sobre sus cuerpos esclavizados y sexualmente abusados. Comprendimos por qué los padres no podían hablar del tema; resulta que criaban hijos de patrones. A la violencia se sumaba la vergüenza, la deshonra...

Entendimos que seguir con el proyecto de recoger la memoria no era sólo cuestión de poder; estaba también el querer de nuestros mayores. Y al mismo tiempo, está también el derecho de nosotros, de las generaciones jóvenes, a saber la verdad, a comprender la dimensión profunda de la violencia del extractivismo en la vida de nuestros territorios y cuerpos. Una violencia que sigue presente y necesitamos explicar sus raíces.

Entre los relatos de aquella época hay uno que llamamos ‘del Tigre negro’, que asesina a los caucheros indígenas causando terror. Los padres solían contarla a sus hijos e hijas para que se duerman y no salgan de la vivienda. Una manera de cuidarlos de la crueldad existente.

Relatos de este tipo nos permiten comprender la dimensión de la violencia y del temor que el maleamiento provoca. Además,

nos ayudan a juntarnos con otros pueblos que también han sufrido la misma historia. Una historia de extractivismo que no ha parado hasta nuestros días, porque al caucho le siguió el palo rosa, las pieles y cueros de animales, el petróleo.

Particularmente con el petróleo apareció la imagen del Buri-Buri, similar al Tigre negro por su voracidad. Pero es un demonio de cara bonita, te seduce y se da la vuelta y muestra la otra cara que tiene: diabólica. Este demonio representa a la cara visible de las empresas petroleras y madereras; da cuenta de cómo el mundo se sigue maleando.

De estas épocas no hay retazos de periódicos; cada abuela te cuenta distintas versiones, según el lugar y la experiencia. El Buri-Buri retrata la crueldad y el engaño del extractivismo. Y es actual. La estrategia de invasión territorial y dominación de los pueblos no ha cambiado nada.

En el tiempo de la hidrovía, hace más de una década, aparecen los Pela Caras. En la Parroquia de Santa Rita, las comunidades indígenas se organizan para hacer frente a los Pela Caras con armas; le ponen rostros a los problemas del Marañón; los poderosos con las autoridades empiezan a decir que los kukamas alucinamos. Desde la radio de la iglesia católica abordamos estos temas con un análisis serio: no se trata de que la gente alucina, sino que está denunciando lo que realmente ocurre. En 2019 enferma y muere el chamán que venía tratando a las personas afectadas por el Pela Cara; las muertes eran provocadas por un gran susto.

Todas estas miradas explican el maleamiento de los territorios. Otro es el Maizangal, el espíritu blanco que destruye y se vincula con la explotación del oro, que empieza en el año

1982, en los ríos Napo y Tigre. Aquí nos encontramos con otras afectaciones económicas, políticas y sociales.

La alteración que provocan las dragas en el río perjudica notablemente las actividades pesqueras y agrícolas de las comunidades. Y Leo nos explica cómo producían alimentos: pescado había en cantidades generosas; las mujeres retaleadoras se encargan de prepararlo, quitándole las espinas para que los niños no se atraganten. Las familias agricultoras aprovechaban la fertilidad de las tierras luego de la subida del río; cultivaban arroz en esos barros que tenían una extensión aproximada de 10 hectáreas. Los alimentos eran consumidos en las ciudades de Iquitos y Nauta.

Hoy en día casi no hay pescado; las tierras cultivables se han reducido a una hectárea y media, cuando mucho. El trabajo no rinde, pagan precios irrisorios. La gente se ve obligada a abandonar estas actividades; algunas van a la ciudad, otras siguen engañadas por el atractivo de la cara bonita del demonio...

En Nauta los territorios están siendo invadidos por las madereras que tienen miles de hectáreas concesionadas, en gran parte, por empresas japonesas. A esto se suman los derrames de petróleo en los ríos. El cambio provocado por el maleamiento es fatal. Malean las mesas con el hambre. Envenenan los suelos. Matan la vida de nuestros ríos y con ello, matan a todas las gentes que del río vivimos.

En este escenario, sentimos que el Apocalipsis nos puede revelar un camino de esperanza.

¿Cómo poner en palabras los sentimientos que nos habitan? Cómo interpretar los silencios, las miradas, los gestos que rodean a Yolanda y a Leo? No lo sé. Pero apunto esto para compartir que mientras escribo, se me estruja el alma.

Carlos Bresciani rescata la experiencia sanadora aprendida del pueblo Mapuche, en el Sur de Chile.

Empieza compartiendo que para comprender el origen de las crisis hay que partir de las experiencias de dolores, dolores en los cuerpos. Y para explicar esta afirmación, narra su historia personal-comunitaria de poco más de 30 años.

En ese entonces un sabio le enseñó: las plantas son maestras, hablan entre ellas porque tienen espíritu. Criado en la racionalidad occidental, a mis 22 años, no entendí nada, nos dice con una sonrisa dibujada en su rostro. Pero me quedé en ese territorio: acompañé y me dejé acompañar por hombres y mujeres del pueblo Mapuche.

Adentrándonos en los bosques del territorio, con árboles de más de 25 años y miles de otros que apenas se los nota, aprendí a dialogar con el bosque. A reconocer las plantas sagradas, a conversar con ellas y a descubrir la

capacidad curativa que tienen. Recolectamos sus hojas, sus frutos, porciones de cortezas y de raíces, y en comunidad –sobre todo con mujeres, aprendemos a preparar los aceites y pociones sanadoras.

Las ceremonias de sanación son claves para entender el maleamiento del mundo. En una de ellas, la persona enferma se coloca cerca de quien va a sanarla, en medio de la comunidad; otras tres personas, familiares, se ubican a distinta distancia. Y el sabio –o la sabia- pregunta: “¿Llegó el Espíritu?”; quien está más cerca responde “No, no llegó el Espíritu”. Por tres veces se repite este diálogo, y a la tercera, la persona que está más lejos responde “Sí, está llegando”.

La ritualidad comunitaria continúa con otras ceremonias que hacen al proceso mismo de liberar a la persona de su enfermedad. Cuando el dolor ya no está, el ritual culmina con la persona levantada y bailando la música que interpreta la comunidad.

LA RAÍZ PROFUNDA DEL MAL

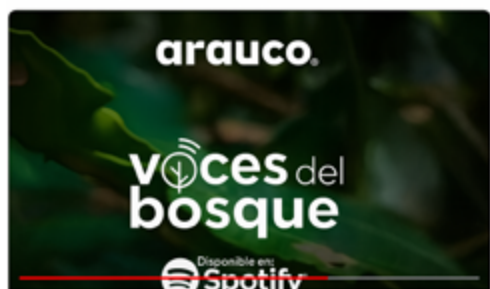
- **Es la Falta de ESPÍRITUS**
- **La Destrucción del Extractivismo**
- **Aleja a los buenos y entran los malos**



Los malos espíritus entran porque tienen doble cara, como el Buri Buri.

En el Territorio Mapuche el extractivismo es maderero: arrasan con los bosques nativos y plantan árboles importados, genéticamente tratados para que se desarrollen en pocos años, convirtiéndose en mercancía rentable para los negocios de las empresas predatorias. La empresa Arauco, por ejemplo, invade televisores, celulares con mensajes de este tipo:

<https://www.youtube.com/watch?v=Uua8gsG6izk>



Voces del bosque, una invitación de Arauco

“Voces del bosque, una invitación de Arauco para descubrir la increíble biodiversidad de nuestro país. **ARAUCO: RENOVABLES PARA UNA VIDA MEJOR**”

Muestran esta cara amigable, bienhechora. Ocultan que son responsables del exterminio de inmensas extensiones de bosque, de territorio lleno de vida, de medicina, de historia. Ocultan que violan los derechos de las comunidades humanas y no humanas arraigadas a esos territorios. Ocultan que destruyendo los territorios, destruyen también la identidad cultural, religiosa, filosófica de los pueblos que los habitan.

Provocan el alejamiento de los espíritus en los distintos cuerpos terrenales: el cuerpo de las personas, el cuerpo comunitario y el cuerpo

de la madre Tierra. Cuando los tres cuerpos se intoxican, los espíritus buenos se alejan y los malos originan toda clase de crisis: depresiones, suicidios, pestes, cáncer, dolores... una larga lista de males.

Escuchar es la clave para entender, para com-padecer. Es escuchar con espíritu. Solo con tiempo y espacio, permaneciendo en las “grietas” de los territorios, de la historia... ahí donde se está padeciendo se comprende esta relación o interrelación. Pero no solo padeciendo también celebrando los brotes de resistencia y esperanza que los mismos “cuerpos” van encontrando en esas grietas: danzas, cantos, comunidad y ritos son esenciales para hacer memoria no solo de la herida, sino de la resistencia. Si uno quiere acercarse y entender, hay que “acostumbrar” el cuerpo. “No hay caminar sin pedir permiso a los espíritus del agua” esto es el centro del escuchar.

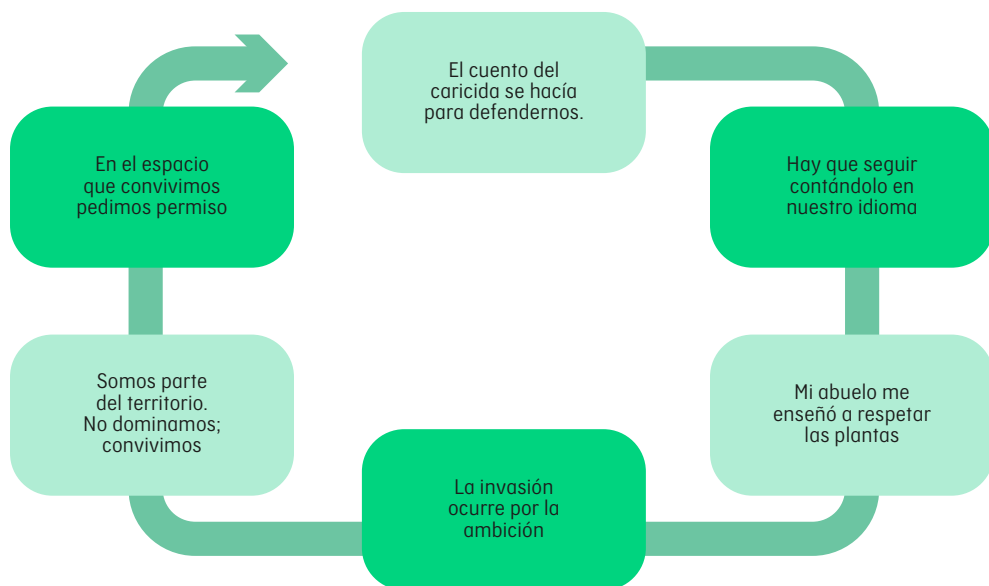


...una imagen que vivimos en varios momentos del encuentro: respirar el espíritu sanador de las plantas sagradas.

Carlos nos convida aceites elaborados por la comunidad mapuche – cristiana del Sur de Chile.

¡Que las plantas sagradas nos hagan crecer raíces arraigadas a la Tierra Madre!

Terminada la ronda de aceites sanadores, Yolanda, Sonia, Gilter nos convidan sus sentires sobre este tema del maleamiento del mundo.



Antes del corte de la mañana, formamos cuatro grupos para trabajar las preguntas relacionadas a la raíz del maleamiento del Mundo.

Sobre este trabajo no hubo compartida en plenaria

Los grupos quedaron permanentes, modalidad que favoreció el acercamiento entre quienes los integramos.

Los almuerzos están previstos para las 13 horas, y continuamos la reflexión colectiva a partir de las tres de la tarde.

Moema nos regala su comprensión del Apocalipsis. Una comprensión compartida por muchas personas estudiosas del tema.

Empieza invitándonos a leer los primeros versículos de este último libro de la Biblia:

Revelación de Jesucristo; se la concedió Dios para manifestar a sus siervos lo que ha de suceder pronto; y envió a su ángel para dársela a conocer a su siervo Juan, el cual ha atestado la Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo: todo lo que vio. Dichoso el que lea y los que escuchen las palabras de esta profecía y guarden lo escrito en ella, porque el tiempo está cerca.

El Apocalipsis es esto, enfatiza Moema: Revelación de Jesucristo.

Estas primeras palabras con las que empieza, han sido claves para incluir este libro entre los textos sagrados que componen el Nuevo Testamento. En el siglo IV, cuando se determina la conformación de la Biblia, es la época en la que el emperador de Roma se declara cristiano constituyendo así el primer imperio monoteísta; es también cuando una

parte de la jerarquía católica se hace imperial. En ese momento de la historia, el Apocalipsis es aceptado porque es el único libro que es **“revelación de Jesucristo”**; los otros libros dicen algo sobre Jesús.

*Y **revelación** es la traducción de la palabra griega “**apocalipsis**”; significa entonces ‘sacar el velo’, dar a conocer realidades ocultas, descubrir las causas de las situaciones de opresión – persecución – muerte que estaban viviendo las comunidades seguidoras de Jesús.*

El autor de este libro es Juan, otro Juan, distinto del discípulo de Jesús. Se calcula que lo escribió en el año 90, alrededor de 65-67 años después de la muerte y resurrección de Jesús, mientras se encontraba en la isla de Patmos.

Escribe con intención de advertir a las siete iglesias de Asia sobre los riesgos que corren de caer en la tentación – seducción del imperio. Y para Re-velar que El Cordero que tiene la marca del degüello, es el que vence a la bestia. Es una revelación de Esperanza activa, una esperanza que moviliza a las comunidades que resisten a la muerte provocada y les abre el horizonte de crear –con el Cordero– “Cielos nuevos y Tierra nueva”.



Juan utiliza imágenes comprensibles para las comunidades a las que escribía. Para re-velar que el imperio es un monstruo que lo devora todo.



Roma (identificada como Babilonia) la gran prostituta a la que se someten los reyes y señores del Imperio, para oprimir, invadir, explotar...²

Esta es la raíz del maleamiento que sufren las comunidades en aquel lugar y aquella época.

El maleamiento, el caos de entonces, nos sigue diciendo Moema, moviliza a las/ los **Visionarios. Suben al cielo** –a la altura– para **ver e interpretar la realidad**. Y describirla en un lenguaje que no es extraño para las personas *“bienaventuradas que escuchan, leen y guardan estas palabras proféticas”*.

Este movimiento de visionarios podemos comparar con los viajes chamánicos que hacen los maestros de los pueblos originarios cuando entran en trance; también podemos comparar la similitud que existe entre las figuras que utiliza Juan, con el Buri Buri, el Pela Cara y las otras imágenes que nos han traído Yolanda, Leo, Sonia, Gilter...

2

Los diseños de estas imágenes fueron encargadas por Lutero para ilustrar la primera versión de la Biblia escrita en lengua vernácula

En el tiempo en que Juan escribió su apocalipsis, el territorio de las comunidades = “siete iglesias” (Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia y Laodicea) estaba invadido y dominado por el imperio romano.



En el mapa podemos ver la extensión del imperio macedonio fundado por Alejandro Magno, que vivió entre los años 336 y 323 antes de Cristo.

Se extiende desde Macedonia, nombre antiguo de Grecia, hasta la India.

En tiempos de Jesús el imperio romano dominaba un territorio mayor.

Para la época que Juan escribe el Apocalipsis, el imperio tiene la extensión que muestra el mapa. La isla de Patmos, frente a la costa de Turquía

La persecución que sufrían las comunidades cristianas las hizo dispersarse. Por donde iban, compartían la Fe de Jesús. Las flechas azules señalan la ubicación aproximada de las comunidades mencionadas, destinatarias del Apocalipsis.

Más importante que la ubicación geográfica, es la dinámica de la lógica imperial de la que continúa hablándonos Moema

La ambición sin límites pone en acción a la lógica imperial. Ella impulsa la invasión, el despojo extractivista, la colonización. Toman los territorios y se apropian de las riquezas que la Naturaleza y los pueblos producen: trigo, aceite, maderas preciosas, minerales, mano de obra esclava... Ya desde aquella época, la ex-

tracción de minerales alimenta la fabricación de las armas de guerra. La invasión imperial siempre es violenta, extremadamente violenta. Impone además su idioma, su ideología, sus dioses.

Y Jesús nace en tierra invadida. Para cuando él nace, se calcula que en la región de Galilea, al norte de Palestina, el ejército romano había ejecutado a más de 400 personas crucificándolas. En los años 70, bajo el mando del

general Tito, el imperio destruye el templo y la ciudad de Jerusalén: un baño de sangre.

Junto a la violencia explícita, sangrienta, el imperio desarrolla la violencia ‘disimulada’, disfrazada de obras (caminos, fortalezas, acueductos) de espectáculos y de propaganda.

Mientras las élites de los territorios invadidos colaboran con el imperio, las comunidades empobrecidas resisten frente a la dominación, la humillación, la burla.



En la imagen, conservada en el museo forense, destaca la imagen de Jesús crucificado con cabeza de burro.

A su izquierda, un cristiano y, explicando el gráfico, las palabras en griego: “Alexámenes adora a su dios”.

Se considera la primera imagen de Jesús crucificado, de los años 85-95, cuando Domiciano era el emperador de Roma.

El Apocalipsis alimenta la resistencia de las comunidades seguidoras de Jesús. El apocalipsis es al mismo tiempo, un libro y un movimiento que enfrenta a la lógica imperial.

La fuerza que tienen para resistir se afianza en la certeza de que el Cordero que había sido degollado y está vivo, está de pie y con Él la bestia será vencida.

Las Visiones muestran a la Víctima digna de abrir los siete sellos. Y a “una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y el Cordero, vestidas con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritan con fuerte voz: la salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono y del Cordero...” (Ap. 7, 9-10)

Estas visiones son también de ahora, nos dice Moema. Ahí están las personas que no han entrado en la lógica imperial, de la bestia que negocia con la vida. Las que no se han dejado seducir por la propaganda de las petroleras, de las salmoneras, del progreso. Las personas empobrecidas, criminalizadas, descartables...

Nos toca recuperar esta dimensión profunda de la Fe apocalíptica. Superar la interpretación perversa que hicieron algunos padres de la iglesia, a partir del siglo IV.

Eusebio y Agustín, entre otros, favoreciendo la lógica imperial, sostenían que estas visiones tendrían cumplimiento en “el Cielo, en el más allá, después de la muerte”; lo que correspondía para este mundo “de abajo” era soportar el sufrimiento; lo que se salva es sólo el alma...

Con esta interpretación teológica, nos había dicho Moema en otra oportunidad, “nace la iglesia imperial”.

Y se modifican las imágenes de Jesús.

Las imágenes de Jesús buen pastor, salvador, compartiendo los caminos y las mesas con publicanos y prostitutas, fue reemplazada por otras, como las de Cristo Rey.

Las imágenes de “cercanía” de Jesús con el Pueblo empobrecido, se cambiaron por imágenes de lejanía señorial, imperial, monárquicas.



EN ESTE TIEMPO DE CAOS, DE MALEAMIENTO DEL MUNDO, NOS TOCA RECUPERAR EL SENTIDO PROFUNDO DEL APOCALIPSIS.

En la memoria y en la práctica de las primeras comunidades cristianas tenemos los criterios de discernimiento para enfrentar la violencia del imperio, la seducción del dinero, la tentación del poder dominante, la parálisis del miedo.

El Cordero sigue estando al lado de las víctimas, de las personas sobrevivientes, como Juan López, quien ha subvertido el tiempo y el espacio con su solidaridad concreta.

Y Moema nos propone cuchichear en torno a las preguntas:

¿Cómo leer hoy el Apocalipsis para alimentar nuestras resistencias? ¿Qué dudas nos surgen?

En ese momento no hubo tiempo para tratar las respuestas del cuchicheo.

A las 16,30 teníamos que prepararnos para ir al lugar donde se desarrolló la actividad pública.

Se nos propuso escribir en rótulos las preguntas/ dudas para abordarlas en otro momento.

A continuación, el listado de preguntas que serán tema de otros encuentros...

- ¿Cómo la imagen del Cristo degollado puede seducir más que el imperio?
- Se dijo: Jesús no fue cristiano, sino un judío que incomodó a las iglesias. ¿Qué incomodó? ¿Cómo?
- ¿Qué sentido tienen los números en el Apocalipsis?
- ¿Qué diferencias / similitudes hay entre textos proféticos y apocalípticos?
- ¿Con qué derecho llegamos hoy a trabajar, convivir con los pueblos?
- ¿Cómo evitamos “colonizar/extraer” espiritualidades de los Pueblos? Cuando leemos el Apocalipsis decimos “Palabra de Dios” y no decimos igual de “Los Relatos”.
- ¿Cómo no caer en ponerse en una vereda de puritanismo creyendo que yo soy bueno y el otro no?
- ¿Cuál es el Mundo Bueno que busca alguien como una empresa? Ellos están convencidos de que hacen bien
- ¿Dónde está la Tierra sin Mal?

- ¿Dónde comenzó el antropoceno?
- ¿De qué mal estamos hablando? ¿De qué maleamiento?
- ¿Quién tiene la autoridad para decir este espíritu es legítimo o no?
- ¿Cómo saber si el agua, las plantas te dan permiso?
- ¿Cómo discernir en esa “Lucha de lo sagrado que estamos con el Buen Espíritu?
- ¿Cuándo se pierde lo performativo de la liturgia?
- ¿Una liturgia que no hace sentido en la comunidad es performativa?



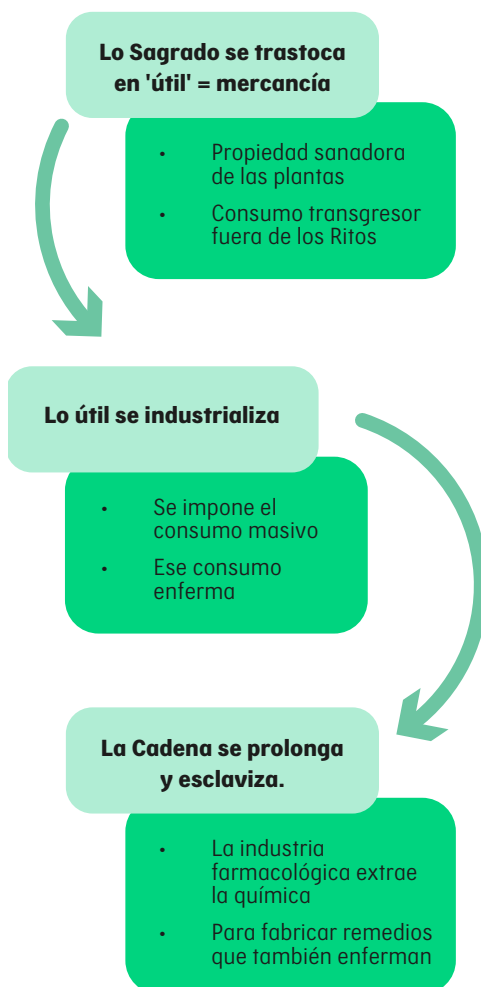
EL SÁBADO 26 INICIAMOS CON UN RITO DE SANACIÓN REALIZADO POR DON ORLANDO A CARLOS.

Fernando interviene para profundizar nuestra comprensión sobre el sentido del rito que presenciamos

El tabaco es una de las muchas plantas sagradas de nuestro continente. Cuando Colón llegó en su primer viaje, el pueblo Taíno usaba el tabaco como ceremonial en las reuniones: fumar tabaco les permitía conversar la verdad.

Y lo que acabamos de presenciar es un rito. Don Orlando, maestro chamán de su comunidad ha soplado tabaco sobre Carlos respetando la naturaleza y el espíritu de la planta y de la persona. El mundo ritual tiene sus maneras de pedir permiso, de agradecer, de reconocer la sacralidad. En este orden natural y ritual, el tabaco es un remedio que cura, protege la salud, diagnostica la enfermedad.

Lo contrario es el vicio, la adicción aparece cuando el consumo de tabaco no es ritual. Es la transgresión, la pérdida de los espíritus sagrados, lo que constituye el origen de los maleamientos que vimos ayer.



2. Continúa una larga justificación teológica del poder imperial del Papa, como sucesor de Pedro. Más o menos así: como toda la creación es obra de Dios y luego de un tiempo, el mismo Señor Dios designó que fuera Pedro “señor y superior a quien todos debían obedecer”. Por mandato divino, el Papa es “rey y superior del universo... hasta que el mundo se acabe”. En virtud de este poder, el Papa regaló estas tierras a los Reyes – de Castilla y Aragón– y a sus sucesores.
3. Por tanto, los pueblos originarios de América, ahora “vasallos y súbditos” en obediencia, se les requiere ‘abrazar la fe’/ aceptar el bautismo de la santa religión católica. Hecho esto, podrán gozar de privilegios y exenciones. Por el contrario,
4. “Si así no lo hicierais... os certifico que con la ayuda de Dios entraré poderosamente contra vosotros y os haré guerra por todas las partes y maneras que tuviere y sujetaré al yugo y obediencias de la iglesia y de sus Altezas y tomaré vuestras personas y las de vuestras mujeres e hijos y los haré esclavos y como tales los venderé y dispondré de ellos como su Alteza mandare, y os tomaré vuestros bienes, y os haré todos los males y daños que pudiere...

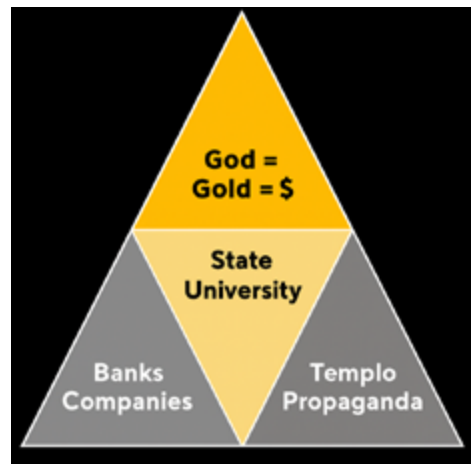
Y Fernando se toma un tiempo de silencio, como para dar lugar a que podamos asimilar la dimensión del horror...



Por esta ley (reglamento) los conquistadores tenían derecho a matar, robar, violar, esclavizar, hacer todos los males y daños que quisieran.

Estamos ante una aberración tremenda hecha en nombre de Dios. Una apropiación de la vida avalada por el poder imperial de la iglesia. Una modificación del Bautismo que implica la malversación de la Historia de Salvación atestiguada por la Biblia.

Lo peor es que, en el fondo, este mandato imperial, este derecho divino sigue perpetuándose hasta nuestros días. Con otras estrategias, pero si miramos bien, es el ‘oro’ el móvil que provoca este modelo de ocupación territorial y de esclavitud de los pueblos en toda América Latina. En este sistema, ‘lo sagrado’ es muy distinto a lo que es sagrado para nosotros. Si nos preguntamos quién es dios para este sistema, el siguiente esquema resume la perspectiva compartida.



Un sistema que amenaza gravemente con la destrucción antropocena, sostenida por las bestias que seducen y matan la vida toda.

Lo sagrado y la espiritualidad del pueblo kukama



“El Espíritu de Dios nos acompaña todo el tiempo”, empieza diciendo con voz clara y firme.

Sin espíritu no podríamos tener salud.

Los espíritus habitan los cuerpos de todas las gentes. Las cuidan, protegen, sostienen, sanan.

Sea en el Bosque, en el Agua, en el Monte, estamos en lugares sagrados. Habitados por toda clase de plantas y animales, que son Gen-tes con Espíritus. Si alguien necesita cazar un animal, por ejemplo, tiene que pedir permiso y luego no puede desperdiciar la carne del animal que cace.

Cada espacio que vamos a entrar, sea para pescar, o cazar, o recoger un fruto o una medicina, lo tenemos que hacer pidiendo permiso a los espíritus. Además de pedir permiso, tenemos cantos rituales para llamar a los espíritus que nos acompañen. Tenemos que entrar con respeto, sin hacer daño, sin sacar de más, ape-

nas lo necesario para el día, y ser conscientes de que el Río, el Bosque, el Monte, la Tierra, nos da el alimento, el cobijo, la medicina. Todo lo necesario para sostener la vida; por eso tenemos que devolverle nuestro trabajo y cuidado.

Están también los malos espíritus; por ejemplo, el Chullachaqui, un enano malillo del monte, que es el dueño, y puede hacer perder a las personas que entran sin permiso.

Los que invaden nuestros territorios no le dan valor porque no le conocen los espíritus. No saben que son seres vivos, como nosotros, los humanos. Están destrozando todo y cada vez tenemos menos comida y más enfermedad.

A continuación, Rolando comparte su reflexión

Escuchar hablar a Sonia me hace sentir

que estoy ante una “Epifanía”, una manifestación de la presencia de Dios, nos dice Rolo con notable emoción. Yo he tenido experiencia de vivir en el campo, de niño, y recuerdo historias similares; luego, la vida en la ciudad, en la academia, nos ha occidentalizado. Necesitamos reconectar con la tierra, con la historia de nuestros ancestros, para recuperar la construcción de lo sagrado.

Hemos escuchado a Fernando refiriéndose a la ocupación territorial en nombre de Dios y a la construcción de un discurso legitimador de esa ocupación violenta.

Yo quisiera compartir que mi experiencia en este tema del extractivismo minero empieza en 2019, gracias a la movilización del pueblo de la Oroya. Cuando fuimos convocados para realizar un estudio; vinieron sacerdotes y pastores de Estados Unidos; fue una experiencia ecuménica muy interesante.

Comprendimos que hay espíritus que son sagrados para los pueblos. Y por eso se movilizan para defender sus territorios. En contrapartida, notamos que el bloque pro minero desarrolla una estrategia discursiva inspirada en el odio, que es denigrante y humillante, anti derechos.

Ese odio, en nombre de dios y del ‘progreso de la patria’, se traducía en insultos: “terruqueador”, “terrorista”: ponían la violencia ejercida por el extractivismo en la persona de las defensoras y defensores de sus territorios.

De esta manera, generan una disputa en el espacio público por lo sagrado. Advertimos que el dinero es el dios de las empresas, y que sus estrategias –en alianza con los gobiernos de turno– se orientan no sólo a profundizar la colonización, sino a extinguir la cultura y la espiritualidad de los pueblos. Saben que desa-

pareciendo esa espiritualidad, va a desaparecer toda resistencia.

De allí que me parece de vital importancia permanecer en el lugar de las víctimas, reconociendo en ellas –también– un espacio sagrado. Recuperar la memoria sagrada de nuestra ancestralidad; evitar la desaparición de los rituales o favorecer el surgimiento de otros con significados nuevos. Hacer pedagogía profética que nos permita descolonizar / desaprender las teorías occidentales-modernas (el antropocentrismo, las falsas teologías...) que tanto daño han provocado. Retomar los hilos de la Trama de la Vida y continuar estos tejidos de construcción de lo Sagrado.

Las resonancias compartidas

Un grupo de comentarios atestigua la continuidad de la práctica colonial –malversadora de la ‘evangelización’– que promueven las instituciones eclesiales católicas y protestantes, pentecostales. Donde la ritualidad intimista / individualista condena como satánicos los cultos a la Madre Tierra y la lucha contra los extractivismos.

Al contrario, cuando la evangelización es Buena Noticia para los pueblos oprimidos, lo sagrado de las espiritualidades ancestrales/ originarias no entra en contradicción con lo sagrado del evangelio de Jesús. El testimonio de Sonia es elocuente en este sentido.

Por otro lado, rescatamos que desde esta espiritualidad en diálogo –kukama y cristiana– lo central es identificar al ‘Mal’, como así también, reconocer los rituales que tienen (el mal, los ‘malignos’) para confundir, seducir y cooptar. El reír del poder, el uso de la burla, la ironía, para ridiculizar los rituales del maligno, evitan la ingenuidad y fortalece la capacidad

de discernimiento frente a esta disputa.

Otro elemento resaltado –en esto de los rituales– es la liturgia cristiana. Nos dejamos interpelar por cuestionamientos decisivos: ¿delante de quiénes nos arrodillamos? ¿Servimos a Dios o al César? ¿Cómo permanecer en el compromiso que implica seguir a un Crucificado por el poder imperial?

Y Carlos nos adelanta el itinerario de la mañana y tarde:

Tendremos tiempo para continuar compartiendo en los mismos grupos hasta el almuerzo.

A partir de las 15 horas, pondremos en común las reflexiones grupales. A continuación, los pueblos presentes comentarán un relato significativo de 'lo sagrado' para ellos.

El plenario de los grupos enriqueció nuestra capacidad de reconocer la sacralidad de la vida

Los Relatos ancestrales

Quienes acompañan al Pueblo Mapuche dieron origen a la puesta en escena –que consta de varias fotos–.

Muestran que sus comunidades tienen personas reconocidas en el arte de sanar.

Revelan también las contradicciones existentes en las relaciones de quienes son parte de la familia.





Don Orlando nos comparte el origen de la vida para el pueblo Kukama.

En el principio, la tierra era plana, sin agua, puro monte, los árboles casi no tenían frutos y a la gente le costaba encontrar alimento.

A su tiempo, se encontraron con un viajero ataviado con su cerbatana –pucuna–, su arco, sus flechas, que les dijo: “Yo he visto lo que sufren. Escuchen. Vamos a descansar y yo les daré la solución”

Después de descansar, les dijo: “Voy a hacer lo que Dios quiere que haga”. Y tomó sus armas, empezó a tensar el arco y disparó una flecha larga, larga... hasta la punta más alta de los cerros.

Mientras, les decía: “Les daré ríos para que tengan agua en abundancia y nunca les falte el alimento.”

Entonces se maravillaron de ver cómo brotaba el agua desde la punta de los cerros. A cada flecha disparaba aumentaba el caudal y los ríos hacían miles de recodos.

Fue cuando el Dios sabio les recomendó cuidar el agua y la tierra. Y les dejó las flechas para que atrapen los peces y se alimenten.

Estos son relatos vivos de los pueblos que no se enseñan en las escuelas. Que tenemos que transmitir a la gente joven.

Sonia y Gilter testimonian la veracidad de los relatos vivos.

Los ríos son espacios de vida: por ellos se mueven nuestros pueblos. Cuenta mi abuela que cuando era muy chica, ella venía en una canoa con su familia; tenía muchos hermanos. En una de esas venidas, cuando sus padres



decidieron vivir en ese lugar, un hermanito de ella se cayó al río y no lo pudieron sacar.

Al tiempo, siendo mi abuela mayor, tuvo una experiencia reveladora. Sintió que un espíritu le comunicaba que su hermano vivía en el río.

Desde entonces, las familias honramos a nuestros seres difuntos que descansan en el río. Sabemos que el Agua tiene una Madre que cuida para que no se seque. Por eso sabemos que no podemos permitir que contaminen los ríos.

Yolanda nos comparte relatos del pueblo Aymara



Cuentan los mayores que a orillas del lago Titicaca vivía una mujer abuela, que nunca envejecía y que tenía sus perros: Karisay y Huayhuay. Ella les daba comer y los perros se alejaban y andaban por ahí, por los cerros, lejos del rancho.

Cierto día, unos ladrones se pusieron de acuerdo para asaltar a la abuelita, aprovechando que los perros no estaban. Les resultó fácil agarrar a la abuelita y, cuando pensaban matarla para llevarse todas las riquezas, ella les imploró diciéndoles: “ya que me van a matar, déjenme primero que me despida de mi territorio con mi canto y mi baile”.

Los ladrones le permitieron y ella empezó a danzar con los brazos en alto cantando con voz fuerte: “Karisiriii- Huayhuay; Karisiriii- Huayhuay; Karisiriii- Huayhuay....

Fue cuando el eco de los cerros les hizo llegar a los perros el lamento de la abuela. Y bajaron a toda carrera, agarraron a los ladrones que apenas pudieron escapar para nunca más volver.

Y por el poder de esa abuela que nunca envejece, la tierra al lado del lago es harto de fértil: cosechan las mejores papas, habas, toda clase de maíces... Y el lago se llena de peces de las formas más variadas.

Y dicen también que el sol, los vientos, los granizos, las lluvias –todito esto– hacen que la tierra siga fértil y el lago se mantenga limpio. Que siempre acecharán los invasores pero el Karisiri los hará salir huyendo si mantenemos los ritos de cuidar y agradecer a la Madre Tierra, Pacha Mama.

Rumiando estos relatos sagrados, nos fuimos al corte de la tarde, hasta las 17,30 horas.

Los cortes, en el encuentro, fueron momentos de mucha riqueza también. Nos permitieron compartir sabores deliciosos, agradecer la generosidad y el servicio de quienes preparaban los alimentos, estrechar los cariños que nos une y nos hace Comunidad...

De regreso al salón,

El Padre Obispo, Don Miguel y Leo, nos ayudaron a experimentar textos del Apocalipsis como relatos vivos y actuales, vigentes en la historia de los pueblos.



Con **Don Miguel Ángel**, abrimos Ap. 1,9:

Yo, Juan, vuestro hermano y compañero de la tribulación, del Reino y de la paciencia en Jesús.

El Autor del Apocalipsis no es una persona suelta ni ajena. Es parte de una Comunidad, es hermano y compañero.

Percibimos el riesgo que les toca: la tribulación que padecen.

El 'reino' (Basilea) puede aludir al imperio en tono sarcástico, de burla contra Roma.

La 'paciencia' de Jesús nos invita a sentir la

perseverancia en la resistencia de la comunidad; una perseverancia que nace de la Pasión de Jesús.



Leo actualiza las tribulaciones de las primeras comunidades cristianas con las opresiones del pueblo Kukama

Nos ubica en el año 2016, en la coyuntura de organizar la pastoral de la iglesia católica en el Maraón. Señala la necesidad e importancia de escuchar a la gente, tomar nota y volver a escuchar para desentrañar las opresiones.

En la parroquia de Santa Rita hicimos un mapa del Río Maraón donde fuimos plasmando las tribulaciones del pueblo:

La población adolescente y de niños y niñas (entre 6-7 años a los 11-17) empieza a sufrir una ola de convulsiones y suicidios que genera desconcierto y temor.

La iglesia crucista (protestante) interpreta que eso ocurre porque han entrado los demonios; es señal de que el fin del mundo está cerca. Siguiendo esta explicación, nada se puede hacer. No hay responsables de estas muertes; al demonio no se lo puede juzgar.

Los pueblos, por su parte, recurren a sus Chamanes alarmados porque han avistado Pelas Caras y barcos fantasmas. En estos 'avistamientos' se explica que estamos ante un problema histórico, similar al del caucho.

Relacionamos lo que sucede con la invasión territorial ocurrida entre fines de los años 90 y comienzos del 2000. Con la construcción de la hidro vía, en Nauta se impone el proyecto de hacer el puerto, para lo que se ceden a las empresas terrenos que ocupaban familias obligadas a reasentarse en otros sitios. A esta situación se suman el ruido, los derramamientos de aceite y de petróleo en el río, los impactos generados por la construcción de la carretera. Los Chamanes no pueden vender sus casas, adueñadas por los que vienen con las empresas; tampoco pueden llamar a los Espíritus; el ruido y los destrozos espantan los Espíritus.

Al final, los chamanes se convierten en el objetivo a eliminar, como si fueran la causa del caos que está ocurriendo. Se acusa a la iglesia evangélica de proponer –en nombre de dios– la eliminación de los chamanes.

Esta realidad de muerte en los territorios es resultado provocado por la "Hidro vía Amazónica". Y en lo económico, en el día a día, es el hambre, la disminución de peces... las cosechas flacas... Una realidad que los nativos leemos en los sueños y relatamos con nuestras propias formas de comunicación.

En la pastoral tratamos de descifrar esos sueños y relatos. Gracias a eso, hemos logrado

tomar conciencia de los derechos humanos que nos corresponde; estamos hablando además de los derechos de las gentes no humanas que son parte de nuestras vidas; hicimos una película que documenta la vida de nuestro territorio; en Iquitos tenemos una avenida en homenaje de los caucheros, y al final de la avenida, en un barco, hemos hecho un museo que denuncia los golpes, la muerte de las familias desplazadas, masacradas...

La realidad que vivimos está marcada por el extractivismo y sus consecuencias. Y el Papa Francisco nos invita a mirar esas consecuencias como Una Crisis Única, indisoluble, agrega don Miguel Ángel.

Iquitos es una ciudad netamente extractivista: come y vive de las materias primas extraídas en las zonas de sacrificio que describe Leo.

El río Nanay está siendo devastado por las dragas que sacan oro, cada vez más, a medida que crece el precio internacional; los padres se organizan para cuidar el río a costa del riesgo de morir ellos y del trauma que sufren los niños y niñas. En el Vicariato estamos implementando asistencia psicológica para tratar el miedo que sufren esas criaturas.

Todo esto es extractivismo: una sola crisis. Y frente a ella nos preguntamos ¿Cómo nos situamos las iglesias cristianas?

En San José de Saramuro –base petrolera donde inicia el oleoducto Norperuano– la iglesia local (protestante) responde demonizando a los débiles.

En Nauta, donde la respuesta cristiana es otra, la realidad sigue siendo de extractivismo (hidro vía, puerto, carretera = mega empresas que imponen las zonas de sacrificio). Pese a ella, la respuesta que ofrecemos es el desafío, la invitación que nos hace el Apocalipsis:

Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y él, Dios-con-ellos, será su Dios. Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado.

Entonces, dijo el que está sentado en el trono: mira que hago un mundo nuevo. Y añadió: Escribe; estas son palabras ciertas y verdaderas.

21, 1-5

Ayudar a descubrir la presencia de Dios en los Espíritus que cuidan la vida. Que Dios actúa porque tiene su morada en medio del pueblo. Que la Gracia de Dios opera a través de ellos que hacen posible –aquí y ahora– un cielo nuevo y una tierra nueva, donde el mal = mal, ya no existe más.

Y claro, la ciudad se tiene que vestir como una novia. Hay que bailar como la novia que está ataviada para el esposo. Mientras se construye el mundo nuevo, es necesario celebrar la vida, las luchas, las resistencias. Y sentir que Dios enjuga nuestras lágrimas, que este sufrimiento no es eterno...

Entender que el 'Cielo nuevo y la Tierra nueva' no vienen del imperio –de donde sólo proviene la muerte–. Este Cielo nuevo y Tierra nueva bajan de Dios, lo vamos haciendo con Él, que está acompañándonos. Con 'voz fuerte' trata de convencernos de que estas palabras son ciertas y verdaderas. Que no somos pocos. Somos muchos y tenemos fuerza en la Esperanza que la presencia de Dios nos regala.



Creo que esta foto testimonia la Esperanza que nos regala Don Miguel Ángel comen-
tando la actualidad del Apocalipsis

Están el Abuelo Sabio Sanador, y en el otro extremo, Tsaku, la criatura que hereda nuestro proceso. En el medio, Pedro, Javier, Fernando y Dani nos representa a la Red en-redada en diálogo horizontal.

En mis apuntes tengo escrito que eran las 18,30 horas de ese sábado 25.

Sin duda, quedé atravesada, con el corazón tocado por la Gracia...

Ahorita, tratando de reconstruir la memoria, con intención de ser veraz y completa, me parece que nos quedamos comen-
tando en plenario. Creo recordar que hab-
lamos de las disputas entre las iglesias
cristianas y católicas.

Para no errar, consulto los apuntes que escribió Javier –y recomiendo tenerlos presentes, al igual que la síntesis interpre-
tativa que nos regaló Carlos–

Entre lo escrito por Javier y las palabras sueltas que tengo en mi cuaderno, creo que lo que sigue relata lo compartido al final de ese día de encuentro.

Voces compartidas para seguir construyendo lo sagrado en nuestras realidades



Leo nos plantea una interesante cuestión sobre 'lo sagrado'.

Nos dice: en nuestra lengua, no tenemos una palabra que diga 'sagrado'.

A continuación, nos relata un suceso:

Cuando estábamos tomando el río, en protesta, vienen las autoridades con sus fuerzas a querer desalojarnos. Y nos ponemos en rueda para dialogar; un anciano nos relata un cuento: "cierta vez, los animales se reúnen para organizar una fiesta y deciden que no invitarán al tigre, porque tiene costumbre de emborracharse, y al final, se come a todos los demás. Con estos criterios, los animales hacen su fiesta. Pero ocurre que el tigre se entera, y concurre al lugar de la fiesta, derriba la puerta y desafía a toda la concurrencia a pelear con él; caso contrario, se comerá a todos. El miedo paraliza a la mayoría de los animales; sin embargo, el izango (pariente de la garrapata) acepta el desafío y se pone a pelear con el tigre... lo ataca sin darle tregua, y por más manotazos que dé, el tigre no logra atraparlo; al final, termina cansado y ensangrentado."

Terminado el cuento, nos dice Leo que todos los hombres reunidos empezaron a mover sus lanzas, golpeando el suelo, señal evidente de que están dispuestos a dar pelea. (Advertimos que es 'lo sagrado' lo que los mueve).

Fernando agrega unas reflexiones que echan luz a la necesidad de debatir este tema.

Está claro que para los pueblos que viven en armonía con la Creación, la palabra 'sagrado' no es necesaria. Además, hemos visto durante todo el día que lo sagrado depende de lo que está en juego: en los idiomas de los imperios, tampoco está muy nombrada la palabra,

pero es evidente que 'lo sagrado' reside en la ganancia, la acumulación a toda costa.

Es que la palabra sagrado alude a una realidad 'separada', 'consagrada'. Tiene que ver con la intermediación de lo divino en el plano de lo humano. Por eso es tan importante que debatamos esto: porque, en el fondo, estamos diciendo que Dios mismo garantiza el carácter sagrado de algo.

¿Qué es lo sagrado para Jesús?

Los Evangelios lo presentan tratando al templo como cueva de ladrones... Y en Mateo 25, Jesús está en la vida de la persona pobre que sufre la tribulación.

"La Gloria de Dios es la Vida de los Pobres", nos dice San Romero, que se alejó del lado de los poderes fácticos de El Salvador.

El peligro de considerar lo sagrado dentro del templo es que dejamos afuera toda la realidad de la Creación, Sagrada por Naturaleza. Y esta mirada reduccionista de la palabra sagrado, da pie para que el empresariado, las élites dominantes, se revistan de poder sagrado: determinen la vida y la muerte de todo lo existente; son sus 'dueños'.

El Apocalipsis y Mateo 25 es una burla a ese poder. Es una advertencia, también: podemos levantar todos los templos que se nos ocurra, pero si no servimos al hermano que sufre, no estamos sirviendo al Dios de Jesús.

La gran locura de Jesús es que se identifica con lo más despreciable, lo tenido por hereje, por pecador: los publicanos y prostí-tutas son invitadas a la mesa del Reino.

Jesús desacraliza lo que era sagrado para las autoridades del imperio y del templo de

Jerusalén. Por el contrario, sacraliza a Lázaro –que está lamido por los perros a la puerta del rico– a la mujer con hemorragias, a la encorvada, a la niña muerta...

Y la revelación central del Apocalipsis en el capítulo 21, de la Nueva Jerusalén, describe: “no vi ningún templo en la ciudad, porque el Señor Dios y el Cordero es su santuario. La ciudad no necesita ni de sol ni de luna para que la alumbren, porque la ilumina la gloria de Dios y su lámpara es el Cordero.” (Ap. 21, 22-23)

Hasta el siglo III no había templos cristianos; las comunidades ‘del camino de Jesús’, celebraban las comidas rituales en sus casas. Las primeras comunidades cristianas, ya perseguidas por el imperio, se reunían en las catacumbas para actualizar la memoria de Jesús.

Los templos y catedrales aparecieron de la mano del emperador, con algunos padres de la iglesia. Y las disputas que todavía tenemos se originan en ese sisma. Al punto que podemos ver casi toda la historia de la iglesia, católica, y todas las cristianas surgidas con la Reforma, desacralizando los espacios sagrados. De ahí la importancia de este debate.

En la cruz que el papa Francisco les regaló a las víctimas de Brumadinho, está la imagen del Buen Pastor.

A esta altura del encuentro, y hasta que regresamos a nuestras casas, la salud de Sonia nos ha mantenido alertas. Gracias a Dios, cuando escribimos esta memoria, ya está totalmente recuperada.

Cuando nos toca dejar palabras que hagan memoria de la última noche del encuentro, queremos agradecer a las mujeres que se encargaron de preparar las comidas. Variadas, sabrosas, nutritivas, abundantes. ¡Muchas Gra-

cias para todas ellas y para quienes se encargan de atender los servicios de la casa!

Al día siguiente, luego del desayuno, Jeannette y Germán nos indicaron cómo sería la oración inicial.

El domingo 27 celebramos con gratitud la sacralidad de la vida



Según la liturgia del pueblo Mapuche, la comunidad creyente se coloca en ronda mirando hacia la salida del sol. Cada amanecer significa un nuevo inicio de la vida, cuyo milagro germina en esa relación cósmica de Tierra y Sol...

Germán y Jeannette nos invitan a tomar entre nuestras manos una mezcla de yerba con agua, símbolo de la providencia generosa de la Ñuque Mapu – Madre Tierra.

Nos transmiten la experiencia milenariamente arraigada de sentir-nos hijos- hijas de la misma realidad sagrada. Y, permanecer en el vínculo de filiación, implica abrazar-nos en fraternidad con todas las comunidades vivientes, hijas también de la misma madre. Implica, también, ejercer las responsabilidades de cuidado, reciprocidad, respeto, solidaridad...

Todo ello significa el gesto de devolver a la tierra sus frutos que son nuestro alimento:



En secreto, en susurros, a viva voz; en portugués, español, kukama o mapudungún, nuestras voces también subieron al cielo...

Y de subidas al cielo nos habla Moema al abrir la agenda de nuestro último día de encuentro

Empieza recapitulando lo compartido en los días anteriores. Valorando la importancia de la reflexión colectiva que venimos haciendo: a partir de los dolores de nuestros cuerpos-territorios, desentrañar la raíz del mal, los males, el maleamiento. También, reconocer los sujetos que lo perpetúan: el 'maligno – los malignos' hacedores de males.

Al día siguiente ha sido necesario introducirnos en la disputa por 'lo sagrado'. Hemos encontrado que los malignos también tienen sus sacralidades, sus ritos, sus dioses. Con discursos y liturgias muy confusas que muchas veces logran convencer-nos. También las iglesias cristianas han colaborado en esta malversación de 'lo sagrado'; a partir de la conversión de la iglesia en religión oficial del imperio romano, ha tomado el monopolio para determinar qué es lo sagrado y que no lo es. La iglesia se tornó institución imperial, patriarcal, clerical y desacralizó el Mundo de lo Vivo, sata-

nizó el Tejido Vivo de la Madre Tierra.

Por eso es tan importante abordar en el día de hoy el tema de **Re-encantar el Mundo**.

Lo haremos a partir de las prácticas que ya viven los pueblos, y trayendo a nuestras realidades actuales las experiencias de un pueblo que protagonizó el movimiento apocalíptico. Como ya dijimos, el Libro del Apocalipsis es escrito por Juan y narra el movimiento de los visionarios: subir al cielo para interpretar las realidades –del mundo y del cielo– y revelar la victoria final del Cordero: Jesús Resucitado.

En él encontramos memorias de la resistencia de las comunidades perseguidas por el imperio; relatos de cómo construir esperanza en medio del caos, y la promesa de "cielos nuevos y tierra nueva", expresada de diversas maneras.

Una de ellas, la encontramos en el capítulo 12. **Una mujer apareció como una gran señal en el cielo, vestida de sol, con la luna a sus pies y una corona de doce estrellas, está embarazada y grita con dolores de parto...**



La mujer es amenazada por el dragón, la bestia de siete cabezas...Ella dio a luz un hijo varón (...) que fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono (...) y huyó al desierto.

Se entabla una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles combaten contra el dragón, que es vencido y arrojado a la tierra, sabiendo que le queda poco tiempo.

Entonces, el dragón persigue de nuevo a la mujer para darle muerte (...) **Pero la tierra vino en auxilio de la mujer.**

Una alianza cósmica, una perspectiva reveladora de que la Vida tiene la palabra definitiva.

Y Moema anuncia la intervención de Rosi, Gilter y Miguel Ángel, el padre obispo que nos acompaña.

Rosi comparte su experiencia de ser parte de CEB, comunidad eclesial de base.

Más acá de la importancia que tuvieron las comunidades eclesiales de base en la iglesia latinoamericana –desde mediados del siglo pasado– que dieran origen a la Teología de la Liberación, la recepción de Vaticano II, la conformación del CELAM y los documentos de Medellín, Puebla, Aparecida... las CEBs siguen vivas a pesar de las persecuciones y de los Martirios provocados...

Una de las características centrales de las CEBs reside en que ponemos la fe en la vida: una fe que no reduce su manifestación a los momentos culturales – litúrgicos que generalmente se celebran en los templos. La fe nos anima a la participación en las organizaciones barriales – populares que promueven la construcción de soluciones a los muchos problemas que afectan la vida de los sectores empobrecidos.

Formadas por familias de pueblos rurales y de periferias urbanas, las comunidades se van conformando desde la cercanía y desde la solidaridad. Las reuniones asiduas permiten compartir las angustias y sufrimientos junto a los gozos y esperanzas. La vida compartida es iluminada con la Palabra de Dios, fundamento de toda Ceb.

Practicamos la lectura popular de la biblia, gracias a los innumerables aportes de muchas personas (exégetas, biblistas, animadoras de comunidad) que ayudaron a acercar los textos sagrados a la interpretación de la gente sencilla, sin estudio escolar.

Interpretamos la Biblia como segunda Palabra de Dios, porque Primera es La Creación. Esta segunda palabra es comprendida como la historia del pueblo que ha experimentado la presencia y la Alianza de Dios en su proceso de lucha por la liberación. Alianza y Liberación son los criterios básicos para interpretar los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento.

En este marco, la lectura del 2º capítulo del Apocalipsis: Carta a la Iglesia de Éfeso. Un llamado (una vocación) vivo, amoroso, de parte de Dios. No basta con descubrir los engaños de los malvados ni de soportar con paciencia las tribulaciones. **Es necesario recuperar el primer amor. Sin amor, la lucha no tiene sentido.**

Comprendemos que el primer amor para la comunidad de Éfeso es la experiencia vital del Encuentro personal y comunitario con Jesús Resucitado. El sentir el Misterio del Dios Encarnado, del Espíritu habitando el cuerpo...

Esto es lo que tratamos de vivir en nuestras luchas actuales. **Ximena escribió una carta que vengo a compartir.** Ella es parte de la Asamblea El Algarrobo, en Andalgalá, provincia

de Catamarca. Fue catequista en su parroquia, y el párroco la expulsó 'porque se metió en la lucha contra las mineras'.

Ximena describe la intensidad de la lucha, atravesada por momentos de rabia, dolor, miedo, desesperanza... y narra su conversión; lo que no aprendió en la parroquia, en el templo, lo descubrió en la organización comunitaria abierta a la sacralidad de la Tierra como Madre, Pacha-Mama. Y el Amor a la madre que sustenta la vida, sostiene la lucha. Constituye la liturgia que nos comunica con Dios Creador - Resucitador.

Gilter nos regala los modos que tiene el pueblo Kukama para recuperar la vida encantada

Empieza describiendo la vida que tenían antes, que recuerdan contadas por generaciones antepasadas de abuelas y abuelos. Es como si expresara el horizonte, como si estuviera mirando hacia adelante el pasado que quieren recuperar.

Nuestros antepasados vivían felices, contentos, en relación armónica con el bosque, los ríos, los montes...

Pero hoy en día la tierra de cultivo es muy escasa y el agua se está terminando de contaminar. Las personas jóvenes también se han contaminado en el mundo moderno del puro consumo; estamos perdiendo la lengua, las costumbres, nuestra relación con el territorio que habitamos.

Desde nuestra espiritualidad, estamos trabajando en la parroquia para volver a esa vida anterior a través de nuestras maneras de celebrar las fiestas religiosas. Por ejemplo, las veladas. Eran fiestas que reunían a todas las familias de los pueblos, donde se pasaba la no-

che -noche buena- compartiendo la comida, se disfrutaba el masato (bebida sagrada) se celebraban danzas -dos mujeres al lado de un varón- se hacía oración con bombo, tambor y quena.

También se hacen promesas por los niños y niñas, que puedan crecer sanos y buenos, por las cosechas, por todo lo necesario para vivir... para Navidad, para la bajada de los reyes, San Juan, San Francisco, San Antonio... para cada fecha de recordar a los santos, se reza, se prende la vela, y se hace todo ese rito del baile y de la comida compartida. Al final, se da un agradecimiento.

Otra manera de celebrar las fiestas religiosas conforme a las costumbres de nuestros mayores, es para el día de todos los santos. El primero de noviembre honramos a las personas difuntas de nuestras familias: se prepara una vela grande y se sirve comida para las almas que bajan del cielo; es la manera que tenemos de hacerlas presentes.

Las iglesias protestantes dicen que estas fiestas tienen que ver con el diablo, pero en la iglesia nuestra seguimos rescatando estas costumbres ancestrales.

El bautismo

de las criaturas también se hace con ritos de nuestros mayores: el padrino o la madrina presentan al niño ante Dios; se les hace moños con el pelo y se le cortan; se los sopla con cigarro, y se termina la ceremonia con bailes rituales.

Cada comunidad tiene su santo patrono y una fecha para celebrar su día. En ese día, se le agradece por el año vivido y se hace memoria de cómo ha sido ese año para el pueblo. Cada fiesta patronal termina con una velada. La danza es una forma de oración para recuperar el mundo bonito.

Don Miguel Ángel nos propone re-encantar el mundo a través de una liturgia – espejo de la liturgia apocalíptica.

Empieza mencionando a Otto Ulrich, quien sostiene que la tecnología es un mito. En este sentido, el Padre Obispo habla de la seducción que los aparatos provocan y del ocultamiento de los costos que la fabricación de esa tecnología tiene. Costos en destrucción socio ambiental que son pagados por los pueblos invisibilizados que viven en territorios destinados al ‘sacrificio’ del extractivismo.

Relacionado al avance de la modernidad de la mano de la tecnología, comenta que Max Weber fue el autor del concepto “desencantamiento del mundo”. Un fenómeno socio cultural que privilegia el uso de la razón –procesos de racionalización– en desmedro de la importancia de los afectos, las espiritualidades y creencias. Frente a esto, está bueno discutir a Weber con palabras tales como sentipensar y corazonar.

En Apocalipsis 4,11, leemos:

Eres digno, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú has creado el universo por tu voluntad; no existía y fue creado. Tenemos aquí un texto litúrgico que era empleado para dirigirse al emperador. Este exigía de sus súbditos ser tratado como señor y dios, digno de gloria, honor y poder.

Tenemos aquí un texto litúrgico que era empleado para dirigirse al emperador. Este exigía de sus súbditos ser tratado como señor y dios, digno de gloria, honor y poder.

La comunidad apocalíptica toma este lenguaje para dirigirse al tres veces Santo, Señor Dios Todopoderoso, al que está sentado en el trono y vive por los siglos de los siglos. En 5, 6_{a-b} y 9, el vidente revela:

Entonces vi, de pie, en medio del trono y de los cuatro vivientes y de los ancianos, un cordero, como degollado.

Y cantan un cántico nuevo diciendo: Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua, pueblo y nación.

El lenguaje litúrgico es performativo de la resistencia al imperio. Utiliza la apropiación del discurso imperial para deconstruirlo denunciando su violencia y revelando el poder transformador de la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús –el “Cordero”–. La violencia del imperio es transformada en oración, canto, liturgia.

En el Vicariato hemos comprendido que si acabamos con los rituales de los pueblos, matamos su resistencia. Es como dejar a la gente sin aire, sin consistencia, en el riesgo de que busquen aferrarse en el alcohol y otras situaciones destructivas.

En las comunidades apocalípticas que vivían bajo el imperio de Domiciano, **el Señor y Dios nuestro** tenía fuerza realizativa: **el digno de honor, de poder y de gloria era Jesús**, no el emperador. Por eso decimos que la liturgia es performativa; cuando son hechos con el corazón, los ritos modifican las realidades.

Miremos –por ejemplo– los rituales que se dan en las manifestaciones: la monja que se puso delante de los tanques en Filipinas; las diferentes maneras de oponer resistencia a los gobiernos o a las empresas, producen reacciones en el público, en las autoridades, en la policía. Generan respeto y, a veces, logran los objetivos que se proponen; también provocan miedo entre las autoridades que responden con más represión.

La oración y la liturgia son lugares de esperanza y de resistencia. Depende de la comunidad: cuando comparten lo que sienten, adquieren fuerza, sienten valentía y la transmiten.

El lenguaje litúrgico del Apocalipsis nos da pistas para ejercer la capacidad transformadora del canto

Y cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo:

Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios Todopoderoso; justos y verdaderos tus caminos, ¡oh Rey de las naciones!

¿Quién no temerá, Señor, y no glorificará tu nombre?

Porque sólo tú eres santo, y todas las naciones vendrán y se postrarán ante ti, porque han quedado de manifiesto tus justos designios.

Cantar juntos, juntas, genera una comunidad. Si compartimos la Fe de que Dios está al lado de las víctimas, junto a los pueblos sobrevivientes de las dominaciones imperiales, nadie nos puede quitar la esperanza. Y de esto, tenemos experiencia: cuando cantamos todos respiramos a la vez, todos los corazones laten al mismo ritmo... el canto 'calienta el corazón', da lugar a la valentía.

Con los corazones tocados por la emoción, pronunciamos nuestras palabras

Algunas de ellas, para comentar anécdotas de acontecimientos que nos hicieron experimentar el carácter performativo de los rituales. En este sentido, señalamos la importancia de 'poner el cuerpo'; de que 'lo que no pasa por el cuerpo, no hace efecto'. Nos quedamos con dos cuestiones: ¿qué condiciones son necesarias para que nuestras liturgias sean perfor-

mativas? ¿A dónde se están dando?

Otros comentarios refieren a la disputa entre las pastorales de las iglesias protestantes y católica en territorios del pueblo Kukama. Se reconoce la complejidad del tema, como así también, el valor y la importancia de las personas kukamas que ejercen ministerios en el Vicariato. Se señalan las 'costumbres' pastorales viciadas de colonialismo, intimismo, clericalismo.

Tales vicios impiden el diálogo horizontal con los pueblos indígenas. Cuando podemos verlos, empezamos a escuchar antes de hablar. Cambia la perspectiva y la comprensión de la complejidad. Por ejemplo: rezamos en el padrenuestro, 'líbranos del mal', en abstracto. Para el pueblo indígena esto es incomprendible; su mirada de la realidad es muy concreta; hace falta decir 'líbranos del maligno', y además, identificar a los 'malignos concretos que están haciendo daño. Es un buen comienzo para desenredar los nudos...

Y como cada mañana del encuentro, continuamos la reflexión en el corte y en los grupos. Con la consigna de trabajar hasta el almuerzo y retomar la tarea a las 15 horas, en el salón.



Abriendo un paréntesis, traemos a la memoria otras actividades que realizamos en nuestros encuentros ecoespirituales. Son también rituales que nos permiten crecer en confianza y cariño, los alimentos indispensables de toda Comunidad.

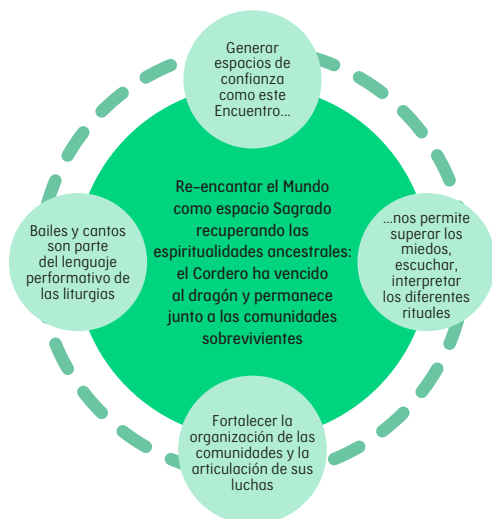
Además de las comidas compartidas, disfrutamos ‘la fiesta’ del encuentro: animada de música, baile, degustación de bocados y bebidas. Cada fiesta es bendición y caricia.

En algunas ocasiones, se suman las ‘salidas en grupo’. Esta vez, la salida fue en la noche del segundo día. Y como un grupo se había adelantado, el retrasado se sacó esta foto para hacer saber que estaban en camino.

Cerramos paréntesis y seguimos con la memoria del domingo 27 por la tarde.

El plenario de las reflexiones grupales

Podemos sintetizar y ordenar los aportes de los grupos en el siguiente esquema. Desde el centro, hacia la izquierda – arriba – a la derecha – abajo. O como nos parezca mejor hacer memoria de estas cuestiones.



El trabajo de ‘las antenas del encuentro’

Los grupos habían quedado reducidos porque las personas asignadas como ‘antenas del encuentro’, elaboraron otro trabajo.

Leo, Mane, Vivi, Alejandro, Kiki⁴ y Geni

fueron parte de este grupo encargado de señalar lo más valioso del encuentro desde una perspectiva de proceso. Teniendo en cuenta el camino que venimos recorriendo, y que cada momento no termina con cierre, sino abierto a lo que seguiremos andando.

A continuación sus comentarios, y las fotos de los afiches (papelógrafos) presentados.

Leo: “Son muchas las cosas que me provocan, me tocan”, empieza diciendo con voz notablemente emocionada y serena. En primer lugar, el compartir de las narrativas, tanto de nuestros pueblos como las del Apocalipsis, me provoca admiración porque cada encuentro lo vivimos con respeto y sinceridad.

Lo segundo tiene que ver con el tema de ‘lo sagrado en disputa’, que me costaba entender. Puedo decir que hasta ayer al medio no lo tenía muy claro. En este momento me voy con una mayor comprensión de qué es lo sagrado y sintiendo la necesidad de seguir haciéndonos preguntas.

Otro punto importante atañe a la necesidad de sostener la resistencia de nuestros pueblos en el Maraón. En cuidar que las divergencias de las iglesias no afecte la unión fundamental de las causas por las que tenemos que seguir luchando.

En este sentido, nos quedamos con una certeza: en el territorio tenemos que seguir conviviendo protestantes y católicos; los conflictos también seguirán. Tendremos que seguir in-

⁴ Kiki se encontraba afectada la salud; estuvo en el grupo pero no pudo estar en el plenario.

sistiendo con paciencia, solidez y serenidad; que el miedo a perder territorio –como iglesias– no nos mueva a mantener disputas innecesarias.

Mané rescata lo vivido pero no dicho. Lo que se siente, se acuerpa, pasa por el medio. Las voces quebradas, y las fuertes, que hablan de dolor, de impotencia, incertidumbre... también de fuerza, los rostros atentos, respetuosos... las voces del silencio, de la escucha atenta.

Los abrazos, el Re-Encuentro... la red de abrazos. Los ritos y signos que no tienen palabras pero hablan de trama, agua, sal, luz, Francisco... el tabaco y los aromas sanadores; el baile y el mate: signos no dichos que unen y convocan.

La ‘pre’ y la ‘ocupación’ por Sonia; la complicidad, las risas y los juegos con los niños. Kike siempre atento a lo necesario y urgente. Y Oso, con quien aprendimos a vernos en esta casa de la Buena Muerte.

Vivi: nos regala un registro de palabras importantes que son pistas/ desafíos para seguir saboreando en el camino:

- Nuestros abuelos están adelante
- No nos callamos: el Espíritu de Dios nos acompaña
- Las empresas malean los territorios
- Seguir abriendo relatos con respeto; no son folclore; son valores de nuestra identidad
- El Apocalipsis denuncia la seducción del imperio que atrae a las iglesias, y por eso es el libro de la esperanza de un cielo y tierra nuevos
- Aprender a reírnos del poder
- Reconocer nuestros espacios sagrados; desaprender las teorías que nos separaron de la Madre Tierra

- Asumir una liturgia descolonizada, con bailes, cantos, música...
- Los cuerpos y los espíritus se intoxican cuando no somos comunidad
- Seguir corazonando, encontrándonos con el Espíritu del Resucitado que nos habita
- Nos somos pocos ni débiles; somos amigos/as, compañeros/as que volvemos a nuestras comunidades para re-encantar el mundo de lo vivo.

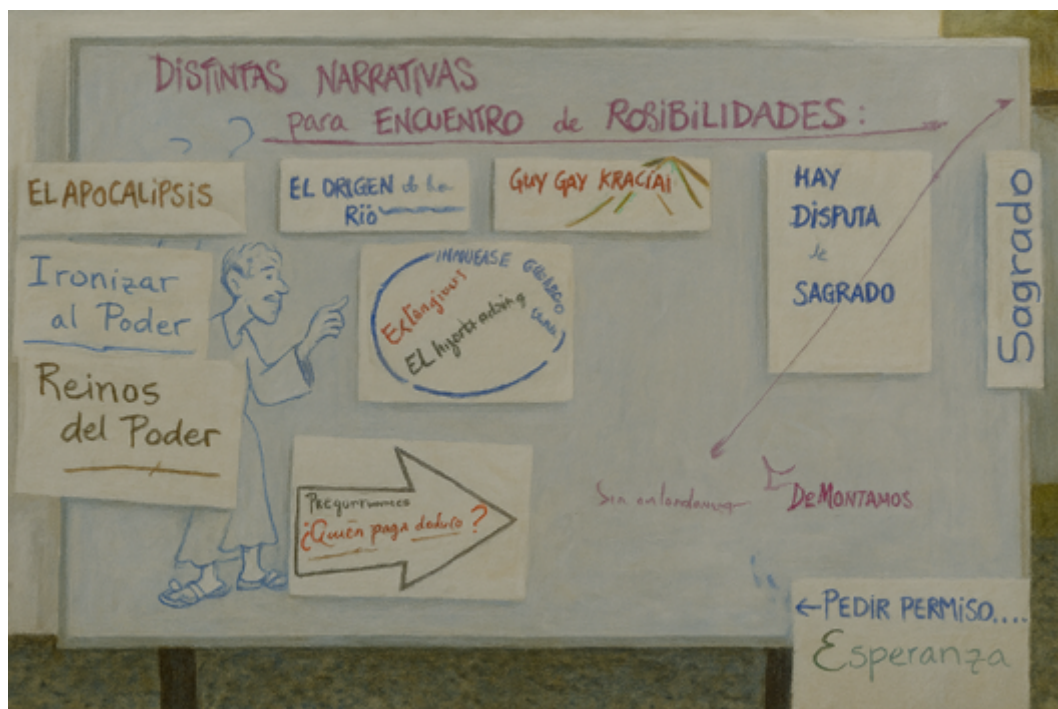
Alejandro: reflexiona sobre la importancia de saber que la Biblia, la ‘palabra de Dios’, ha sido utilizada como mecanismo de poder dominante. Que –por el contrario a esa perversa manipulación– el Apocalipsis habla de la resistencia de las primeras comunidades cristianas frente al poder del imperio.

En segundo lugar, plantea que el tema de la disputa de lo sagrado, nos permite reconocer a la Naturaleza como sujeto teológico conexo al hermano; un ser vivo con dignidad y espíritu.

En este sentido, plantea la necesidad de superar falsas dicotomías y volver a la mirada armónica que tienen los pueblos ancestrales. Además, asumir la no violencia como manera de confrontar y resistir; comunicar con liturgias performativas, teniendo en cuenta que la palabra sin acción es vacía; la acción sin palabra es ciega, y la acción sin comunidad es muerte.

Cuando ya era la hora del corte de la tarde, decidimos compartir la merienda en el salón, dando *continuidad a la presentación del trabajo realizado por el grupo de ‘antenas’*.

En la pizarra quedaron expresadas las distintas narrativas que nos permitirán seguir andando:



Un criterio específico para tener en cuenta:

GENERAR ESPACIOS PARA LOS/AS JÓVENES
 • QUE DESCUBRAN EN EL COMPARTIR RELATOS / SENTIRES / CORAZONAR NUEVOS CAMINOS

Además de los desafíos y recomendaciones para dar continuidad al proceso:

Antes de celebrar la liturgia de la Eucaristía, Moema, Javier, Dani, Germán, Jeannette, Fernando y Leo compartieron sus sentires:

Con estos aportes, tenemos un excelente plan de trabajo a desarrollar como Red. Queremos seguir contribuyendo a la lucha de los pueblos, honrando la memoria de sus mártires.

NO ROMPER la RESISTENCIA
VALORAR los RELATOS
 • "Los relatos son nuestros arcanos"
 • Un buen relato puede ser clave (ensayo)
DIÁLOGO ECUMÉNICO (CON LOS PUEBLOS)
 • Necesidad de APACHETA
 - Se convierten en posibilidades de ir juntos.
 - Sentarnos y pensar qué vamos a hacer.
 • VALORAR / RECUPERAR
 - La Liturgia
 - La Ritualidad
 - La Música
 - La Religiosidad (expresión y fe de un pueblo)
 • IRONIZAR el PODER

El tema de este encuentro es el tema central de la Red, lo que determina su identidad y su especificidad. Corresponde darle continuidad y buscar espacios de difusión: puede ser a través de los nodos y los pueblos que cada nodo acompaña.

La revelación del Apocalipsis debiera ser el mensaje principal que se transmita a través de las acciones de incidencia y de acompañamiento que tiene la Red. Nos queda como tarea hacer pasar por el cuerpo estas narrativas para sentir la compasión, la necesidad urgente de estar al lado de las víctimas.

Lo primero es agradecer esta oportunidad, muchas gracias. Y nos queda la responsabilidad de replicar y contextualizar en otros espacios lo que vivimos en este encuentro. Para revitalizar la esperanza, para reunir fuerzas que nos permita frenar este desastre del extractivismo.

Yo también me voy con el corazón agradecido, nos dice Jeannette. Porque en mí ya no hay cabida a la manipulación del poder. He recuperado el valor que tiene mi comunidad ancestral: no somos 'pobrecitos'; tenemos potencia para ironizar y reírnos del poder.

Dicen que la esperanza es la purga para el desánimo del alma. Nos da capacidad para anticipar la Resurrección. Es un puente para cruzar abismos que la razón no puede atravesar. Con esta esperanza nos vamos.

Los pueblos indígenas se están movilizan-
do: estamos realizando audiovisuales, libros,
programas radiales que recogen las historias
del tiempo del caucho. Estos encuentros nos
comunican la pasión por transformar el mundo
con nuestras acciones.

*Llegamos a la última página de esta me-
moria, que no es el final de las transforma-
ciones que el Encuentro sigue provocando en
quienes estuvimos compartiendo.*

*Dejamos constancia que al caer la tarde
compartimos la Eucaristía, abrazamos a Vivi
que viajaba, rezamos especialmente por Sonia.*

*La cena y la fiesta compartida fueron nues-
tros rituales de este final abierto a la Acción de
los Espíritus, donde el Espíritu Santo es uno de
ellos – ellas.*

Muchas gracias.

